

---

# FESTIVAL VASCO

---

## REPRESENTACIONES VASCAS EL DÍA DE SANTO TO- MÁS: COMENTARIOS, POR TORIBIO ALZAGA

Hará treinta años que una noche tranquila y serena sorprendió á los vecinos de esta ciudad, interesantísima *bersolari-guda*, en que los contendientes, situados en los balcones de sus casas vecinas en la calle de Juan de Bilbao, derrocharon gracia é ingenio á tortentes.

No recuerdo haber escuchado después, ni más amena contienda, ni más graciosas y espontáneas ocurrencias, ni más fina é intencionada diatriba; es para mí la sesión de bersolaris más culta, más ingeniosa, más atractiva que he oído en mi vida.

Á pesar de ignorarse la celebración de tan regocijante pugilato, al que no precedieron los anuncios y reclamos á que hoy estamos tan acostumbrados, pronto se vió la típica calle del viejo Donostia rebo-sante de un público euskeldun de pura cepa, que interrumpía el silencio de la noche con sus frenéticos aplausos y sus ruidosas carcajadas.

No eran extraños al suceso ciertos contertulios de la farmacia de Irastorza y de la imprenta de Baroja. Un espíritu algo observador podía comprender sin gran esfuerzo, viendo el entusiasmo, alegría y satisfacción de los habituales concurrentes á las tertulias mencionadas, que ellos fueron los iniciadores y organizadores de aquella sesión memorable.

Así era en efecto. En la general indiferencia con que en aquella época se miraba todo lo referente á nuestra adorada lengua y á nuestras clásicas costumbres, constituían una excepción aquellas familiares reuniones de que era alma y verbo el inolvidable fundador de nuestra Revista, D. José Manterola.

Y en aquellas patrióticas reuniones se laboraba con entusiasmo, y se laboraba con fruto, por el renacimiento del alma vasca, que las próximas pasadas contiendas civiles la dejaron envuelta en el frío sudario de la muerte.

El siguiente año se inició un pequeño progreso. Ya no se ampararon para su exhibición en la solitaria calle de Juan de Bilbao. Se atrevieron en plena plaza. Y el día de Santo Tomás y entre las cuatro estrellas de la constelación *koşkera*, se vió preparar dos caballetes, unos tablones, unas sillas, y subir como á trono conquistado á cuatro bersolaris, que pronto se vieron rodeados de numerosísima concurrencia ávida de escuchar el ingenioso torneo y aplaudir la fina sátira de los contendientes.

Más tarde se inauguraron los concursos literarios, creó el infatigable D. José Manterola esta Revista, y, por fin, reunidos el 11 de Mayo de 1882 en el salón de descanso del Teatro Principal los Sres. Miramón, Díaz, Irastorza, Muñoz y Manterola, se creó el Consistorio de Juegos Florales Euskaros, institución en que se fundieron las nobles y patrióticas iniciativas de las dos tertulias ya mencionadas.

Entonces recibió extraordinario impulso el movimiento de reacción vasca iniciado modestamente por las personalidades ya citadas; y no fué la calle de Juan de Bilbao, ni la Plaza de la Constitución, el lugar destinado á rendir el tributo de patriótica adhesión á nuestra idolatrada lengua y á nuestras puras y clásicas costumbres.

Desde aquella fecha, el Teatro Principal fué, el día de Santo Tomás, el lugar de cita de todos los amantes de las tradiciones vascas.

Allí, en castizo euskera, se daba cuenta del resultado de los concursos celebrados; leíanse poesías en que alternaba la fina, sentida y espiritual musa de un Arzác, con la épica, vibrante y arrolladora de Otaegui, los jóvenes principiantes dábanse la mano con los poetas sancionados y constituían el plantel de entusiastas cultivadores de la lengua. Completábase el programa con música popular vasca, concurso de tamborileros y la indispensable sesión de bersolaris.

La prueba, tímidamente ensayada en la calle de Juan de Bilbao, llegó á encarnar en el pueblo, y no podía ya prescindirse del obligado festival vasco. No se comprendía el día de Santo Tomás sin aquella patriótica solemnidad. La feria tenía su culto complemento en la velada vasca del Teatro Principal.

Un verdadero errikošeme, ferviente adorador de las koškas de San Vicente, el inolvidable D. Marcelino Soroa (Omar Celín Oasor), introdujo con la creación del teatro euskaro, debido á su exclusiva iniciativa, una transformación completa en los programas de esta típica fiesta.

Estrenada con ruidoso éxito la hoy popular y graciosísima comedia *Anton Kaiku*, las obras dramáticas tuvieron desde entonces lugar preferente en los festivales de Santo Tomás.

En dichas fiestas se representaron todas las que produjo la exuberante y festiva pluma de Soroa, y la de todos sus continuadores. Algunas de ellas, escritas en forma de zarzuela, se representaron con el concurso de nutridos coros y brillante orquesta. No se olvidará fácilmente la numerosa concurrencia que presenció el acto, de la noche del estreno de *Pasayan*, y *Gorgonio-ren estuasunak*. En la primera, el veterano maestro Sarriegui hizo alarde de su inagotable inspiración koškera; en la segunda, debutó como compositor elegante é iniciado en las modernas teorías del arte musical, el malogrado joven Juanito Guimón.

Todo esto hizo que la concurrencia fuera cada vez más numerosa, y mayor el entusiasmo por presenciar tan grata, tan vasca y tan patriótica fiesta.

Establecidas por la Excma. Diputación las Fiestas Euskaras, que con general aplauso vienen celebrándose en los diferentes pueblos de la provincia, los certámenes literario, musical y pictórico, formaron parte de aquéllas y desapareció de los programas de Santo Tomás el número que podríamos llamar académico, en el que se daba cuenta del resultado de los certámenes y se leían algunas de las composiciones premiadas.

Más tarde, los jóvenes que tornaban parte en la representación de las obras dramáticas, constituyeron, bajo el patronato del Consistorio de Juegos Florales Euskaros, la sociedad Euskaldun Fedea, y ésta es la que actualmente organiza el festival de Santo Tomás, con el concurso del brillante y laureado Orfeón Donostiarra y de los indispensables bersolaris.

Los concursos que anualmente organiza el Consistorio, contribuyen á formar el repertorio dramático vasco, y las obras premiadas en dichos certámenes constituyen, por lo general, el obligado programa de la fiesta.

*Mariya*, *Prašku* y otras que figuraban este año se cuentan en este número y también la comedia *Aldiz.... aldiz*, premiada en el

último Concurso celebrado con motivo de las Fiestas Euskaras de Azcoitia, y que se estrenó la noche de Santo Tomás.

Pero esta obra merece que nos detengamos en ella y la dediquemos capítulo aparte.

\*  
\* \*  
\*

Su autor D. Avelino Barriola, es bien conocido por los que prestan alguna atención al actual movimiento literario vasco.

Aparte de la obra premiada que vamos á examinar, cuenta entre sus éxitos la también laureada *Meza berriya*, la chistosísima zarzuela *Zorigaiztozko eguna* y algunas otras menos conocidas.

En todas ellas se revela como perfecto conocedor de la escena, familiarizado con los secretos de la técnica teatral y con pleno dominio de cuantos resortes integran el complicado engranaje del mecanismo dramático. Así logra producir efectos de intenso valor cómico, y situaciones de gran relieve y visualidad. Agréguese á esto el estudio que hace de los personajes, muchos de ellos arrancados del natural, y teniendo además presente la inagotable vis cómica con que adereza sus ingeniosos diálogos, se comprenderá, sin esfuerzo, el éxito siempre repetido de sus producciones dramáticas.

Es verdad que ciertos críticos, cuya única labor es romper los viejos moldes como quien rompe averiados cacharros, no perdonarían al Sr. Barriola el procedimiento que emplea en *Aldiz..... aldiz*. Ciertamente que, dados el talento del autor y sus innegables conocimientos teatrales, pudo desarrollar su obra en más perfecta y artística forma. Porque en realidad es procedimiento de dudoso marchamo en las aduanas literarias, el constituir en *deus ex machina* al *kaškarriñ donostiarra* y á la manera de los diablillos en las pastorales suletinas, servirse de él para provocar y resolver cuantos conflictos se suscitan en el desarrollo de la acción.

Pero no puede negarse que, a pesar de este vicio de origen, el talento artístico del autor ha sabido encubrir la mercancía con tan excelente factura, que las situaciones cómicas se destacan precisamente en un marcado sello de natural espontaneidad.

El juego de las cartas está presentado, desarrollado y resuelto de modo maravilloso, y son igualmente dignas de aplauso las mil complicadas situaciones a que da lugar aquel escamoteo, y sobre el que giran todos los cómicos incidentes de la obra.

Creo, sin embargo, que mejoraría ésta, si se la aligerara un tanto al final. Observo que languidece al llegar al término de la acción. Sobre todo estimo de la mayor conveniencia precipitar el desenlace, pues no conviene insistir cuando, descubiertos por el público los secretos hilos de la trama, no se le puede sorprender con nuevos recursos escénicos.

Los personajes están descritos con maravilloso acierto: el viejo y enamorado indiano, el zapatero remendón, el kaškariñ donostiarra, todos ellos, en una palabra, son figuras que, sorprendidas por el autor en las calles, las ha transportado á su galería fotográfica.

El dialogo, siempre ingenioso é intencionado, está salpicado de chistes del mejor gusto, y se adapta admirablemente á los diferentes caracteres de los personajes. El viejo indiano de la *erretena*, es uno de los que destacan, presisamente, por su euskera de corte académico manchego.

Al final de la obra salió el autor á escena, ante las insistentes llamadas del público.

Pero el público fué injusto.

No una, sino varias veces, debió levantarse el telón para honrar de algún modo la hermosa labor del Sr. Barriola, que á pesar de los lunares apuntados, ha hecho con *Aldiz..... aldiz* una de las mejores obras del actual repertorio vasco.

\*  
\* \* \*

Pasemos ahora á los intérpretes.

Claro está que hemos de encontrarnos en primer término con el indispensable Pepe Artola, perejil obligado de todas las salsas vascas.

No es fácil determinar la escuela en que como actor deba clasificarse al popular Artola. Para mí no pertenece más que á la suya, á su propia escuela. Nació así, con ese gesto y esa gracia naturales, y entre llantos y sonrisas representó en los brazos de su madre el primer monólogo de su existencia.

Continuó luego en las diversas fases de su vida luciendo esas dotes características que hacen de él un consumado artista, sin darse de ello más cuenta que el personaje de Molière, que hablaba en prosa sin saberlo.

Hace de esto bastantes años, más de los que quisiera el autor de estos apuntes, preparábanse unas veladas dramáticas en el Círculo de Obreros Católicos, instalado en aquella época en una casa de la calle Mayor.

Figuraba en el programa un juguete, malo como mío, al que puse el título de *Martin-Tiñaku*, y en él había reservado un papel á Pepe Artola, asiduo concurrente del Círculo.

Muchos de mis amigos me recomendaban con insistencia redujera en lo posible el papel que confiaba al debutante, porque, según ellos, era imposible llegar á dominarlo.

Cuál no sería el éxito obtenido por Pepe Artola en su primera presentación en tablas, que me ví precisado á ampliar su papel para la segunda representación.

Allí se dió á conocer Artola como actor cómico; aunque insistiendo en lo que antes expuse, afirmo que lo mismo representa él cuando embetuna un cristal que cuando toca el contrabajo.

Desde entonces no hay fiesta de carácter popular en que no figure como obligado intérprete de comedias y monólogos. Es siempre el actor espontáneo y genial, que habla y se mueve porque sí, que acciona sin más reglas que las que le inspira su temperamento, y que domina desde su aparición en escena a toda la concurrencia.

Pepe Artola es inimitable. Para poder seguir de algún modo los trazos de su peculiar estilo, sería preciso tener su misma nariz y sus propios característicos rasgos de la cara, en una palabra, sería necesario ser Artola. Al igual que ciertos frascos de acreditados licores, podría ostentar la etiqueta: *mefter les contrefaçons*.

\*  
\* \*

Otro actor notable que tuvimos ocasión de aplaudir la noche de Santo Tomás, fué el Sr. Larmán.

Dotado de hondo sentimiento artístico, sabe adaptarse perfectamente á los diversos personajes que interpreta. En todos los papeles llamó la atención por el justo colorido y expresión exacta con que acertó á matizar la variedad de las situaciones. Pero donde destacó con mayor relieve fué en el monólogo dramático *Ero algara....*

Creíamos contemplar á un artista profesional sancionado por la crítica, y á duras penas pudimos convencernos de que aquellas frases apasionadas, aquellos gritos de desesperación, estaban expresados en la tierna y armoniosa lengua de nuestros padres.

En el Sr. Larmán tienen los entusiastas aficionados modelo á quien imitar, y prueba evidente de los progresos que con estudio y perseverancia pueden hacerse en el difícil arte de Talía.

Vimos también debutar á otro joven, el Sr. Irastorza que acciona con mucha soltura y pisa las tablas con pleno dominio. Si logra mejorar la emisión un tanto defectuosa y articular las palabras con más claridad, es joven que promete.

Los demás veteranos actores de la sociedad Euskaldun Fedea, cumplieron como buenos, distinguiéndose las bellas y discretas señoritas que contribuyeron poderosamente al más lisonjero éxito.

Y para que conste. Me pareció que las obras estaban mejor preparadas que en años anteriores, y pude observar con satisfacción un notable progreso en el conjunto.

¿Sería indiscreto pedir algún mayor esmero en la *mise en scène*?

\*  
\* \*

Pero ¿cómo hemos de pedir más á los entusiastas socios de Euskaldun Fedea?

Hacen más de lo que puede exigírseles.

No se prepara una representación dramática, como se organiza una merienda.

Para esta última todos reúnen aptitudes reconocidas; para la primera sólo se consigue un conjunto apreciable, con el estudio constante y un no interrumpido entrenamiento.

¿Puede esto conseguirse con una sola representación anual?

Los esclarecidos donortiaras que iniciaron la celebración del festival el día de Santo Tomás, cumplieron una patriótica misión. Nosotros debemos completar su obra ampliando el número de representaciones.

Hasta hace algunos años, el lunes de Carnaval, se celebraba en alguno de los teatros una función de gala de puro sabor local. En una de éstas se inauguró la ópera *Pudente*.

Hagamos que se restaure aquella costumbre, pero sustituyendo los programas de antaño por el repertorio vasco de Euskaldun Fedea. Las sociedades locales prestarían seguramente su decidido concurso, el público vería con agrado la celebración de tan típica fiesta, y habríamos conseguido que siquiera fueran dos las representaciones vascas durante el año.

Y después de esto..... ¡aurrera!